VANITY FAIR
MADRID

01/09/11

Prensa: Mensual
Tirada: 92.223 Ejemplares
Difusión: 41.934 Ejemplares

Página: 101

Sección: CULTURA Documento: 1/1 Cód: 49811982

AGENDA

Hombre Lobo en París

HOUELLEBECQ ATACA DE NUEVO

Siempre pensé —y estaba equivocado— que aquella conocida vieja canción cantaba: "El hombre lobo está en París/ Es un hombre feliz". Pero en realidad allí se rimaba algo acerca de un tal Denisse. No importa, supongo, y nada parece indicar que **Michel Houellebecq** sea un hombre feliz. Al menos en el sentido más clásico y normal del asunto: son célebres sus arrebatos, depresiones, *performances* bizarras —lo recuerdo en Barcelona: el rostro cubierto por un pasamontañas y repartiendo pequeñas vaginas de chocolate entre el público—, fobias a casi todo, crisis creativas, etc. Tampoco es seguro que esté en París (vive, lejos del mundanal ruido, entre un páramo de Irlanda y el Cabo de Gata, en Almería). Pero está claro que, hoy por hoy y hasta nuevo aviso, Houellebecq es el hombre lobo de las letras de su país, un hombre que hinca los dientes, feroz, a todo lo que se mueve. Lo confirma su nuevo libro: *El mapa y el territorio* (Anagrama), premio Goncourt 2010, pese a que él insista con que es su novela menos transgresora y revulsiva y, acaso, "una buena puerta para entrar en mi literatura".

El mapa y el territorio narra los planes de asesinato de un artista, Jed Martin, que expone fotos de viejos mapas de carreteras Michelin. Gracias a Martin, el escritor hace un retrato de la Francia actual donde el asco por todo y por todos está muy presente. En especial es dura la sátira al mundo del arte y de los artistas. O a la Ciudad de la Luz como cada vez más artificial y artificioso parque temático de sí misma para enganchar a turistas/adictos. El autor nos provoca una sensación engañosa, porque detrás de cierto aire otoñal —donde se evocan bellezas rusas y la sórdida y exclusivamente navideña relación con un padre que ya sólo quiere ser asistido en la ceremonia del suicidio—, acecha como siempre aquel que tiene dientes tan grandes para comernos mejor. Y son varios de sus propios colegas a los que el autor se dispone a desgarrar y masticar.

Como suele ocurrir en toda su obra lo que vale aquí es el viaje: meterse ahí dentro, ser bombardeado por las filosas esquirlas de una inteligencia de onda expansiva, subrayar sus eslóganes o mantras o aforismos o sentencias de muerte. Es, está claro, el libro de un escritor maduro en la plenitud de sus poderes, ya no tan preocupado por llamar la atención. Aunque en páginas terribles e inolvidables, Jed Martin describe el hallazgo de una víctima de un brutal asesinato: "La cabeza estaba intacta, limpiamente cortada y depositada sobre uno de los sillones...".

El nombre de la víctima no es otro que Michel Houellebecq.

BIBLIOPSIA
POR RODRIGO FRESÁN

ÉXITO Michel Houellebecq tras ganar el premio Goncourt.

Martina Gedeck, actriz de *Las partículas elementales*.

El escritor Houellebecq.

AUTOR

Michel Houellebecq (Isla de la Reunión, 1958) ya no es, por sus años, el *enfant terrible* de la literatura gala, pero seguirá siendo por siempre terrible. Entre sus éxitos se encuentran *Ampliación del campo de batalla*, *Las partículas elementales*, *Plataforma* y *La posibilidad de una isla*.

CUENTAN QUE

Bernard Pivot calificó la obra de "obra maestra... No le llega nadie a la suela de los zapatos"

DIXIT

"Me volví fácilmente el mejor escritor francés, pero es que el nivel era muy bajo. En tiempos de **Balzac** nadie se habría fijado en mí".

ESCÁNDALO

Muchos. Políticamente incorrecto, maestro de la declaración *epaté*, acusado de islamófobo, pornógrafo, misógino y, ahora, de plagiario por haber tomado textos de la Wikipedia sin haber reconocido la fuente.

FAN

"Houellebecq es uno de esos escritores que ya no tienen currículum sino prontuario", dijo **Alan Pauls**.